



Gustavo Vásquez-Caicedo Nosiglia (1937 - 2020)

Gustavo Mestanza

Nació en la ciudad del Cusco el 12 de marzo de 1937, hijo de la unión de don Adolfo Vásquez-Caicedo Paz, coronel del ejército peruano, con doña Margarita Nosiglia Calderón. Sus estudios de primaria los realizó entre Piura y Lambayeque, lugares en donde, como militar, había sido destacado su padre. La secundaria la realizó en el Colegio Militar Leoncio Prado, de donde egresó como integrante de la octava promoción. Su vocación de servicio lo llevó en el año de 1954, a ingresar a estudiar medicina en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su pasión por el área de las neurociencias se vio reflejada en 1957, cuando formó parte de la Asociación Neuropsiquiátrica de Estudiantes de Medicina (ANEM), conformada por Saúl Peña, Roberto Llanos, Max Silva y Rubén Ríos, entre otros. Entre los años 1962 y 1963 realizó su internado en el entonces Hospital Obrero y el Hospital Militar. Con los conocimientos aprendidos que fueron troquelando su espíritu, tomó el sendero de las neurociencias, particularmente el relacionado al estudio y el tratamiento de los trastornos del comportamiento; así, ingresó a estudiar la especialidad de psiquiatría, cuyo residentado lo llevó a cabo en el Hospital Hermilio Valdizán, bajo la tutoría del maestro Humberto Rotondo Grimaldi, de quien fuera uno de sus alumnos predilectos. Se graduó como médico psiquiatra en el año 1967. Laboró como tal en el consultorio externo de la Facultad de Medicina de la UNMSM en el Hospital Dos de Mayo, donde también desarrolló la actividad de psiquiatría de enlace hasta 1970; también realizó atenciones en el consultorio de la clínica psiquiátrica universitaria de San Marcos entre 1970 y 1974.

Pero, ya en 1968, el maestro Vásquez-Caicedo no podía estar ajeno al ejemplo de su padre; así, pisando sus huellas, ingresó a la prestigiosa Marina de Guerra del Perú, como oficial de la Sanidad Naval, concurso de por medio, y obtuvo el grado militar de teniente primero.

En 1969 se unió en matrimonio con doña Gloria Leroux Pazos, cuyos frutos fueron tres ejemplares hijos: Gloria, Ana Lucía y Gustavo, actualmente profesionales exitosos que realizaron sus carreras en el extranjero. En 1977 fue becado por un año para especializarse en terapia de la conducta en el Eastern Pennsylvania Institute de la Universidad de Temple, Estados Unidos, bajo la dirección del ilustre Joseph Wolpe, quien coincidentemente también había sido médico militar y había investigado sobre las consecuencias de la guerra, especialmente en el trastorno que posteriormente sería conocido como de estrés postraumático. En ese período asistió a una serie de eventos en donde pudo alternar con otras figuras de talla mundial, como J. Cautella, A. Beck, A. Bandura, S. Minuchin y B. F. Skinner, con quienes compartió en muchas ocasiones, enriqueciendo sus conocimientos y ampliando sus horizontes culturales. Con quien más amistad tuvo fue con J. Wolpe; con él intercambiaba correspondencia o se encontraban en algún evento internacional. Luego de transcurrido el año regresó a continuar laborando en el Servicio de Psiquiatría del Centro Médico Naval "Cirujano Mayor Santiago Távara", donde aplicó los conocimientos adquiridos, pero también los impartió a sus alumnos de la Universidad de San Marcos, donde fue nombrado profesor principal en 1980. En 1982 asumió la jefatura del Servicio de Psiquiatría, cargo que ejerció hasta 1997, año en que pasó al retiro con el grado de capitán de navío. Su dedicación y su amor al servicio fue tal que hasta llegó a rechazar cargos de mayor jerarquía, pues, clínico por excelencia, disfrutaba de la actividad asistencial. Sin permitir que la actividad administrativa lo secuestrara por completo, promovía reuniones clínicas con todo el equipo terapéutico del servicio

una vez por semana, pasaba visita, se reunía luego con los asistentes del servicio para discutir los casos detalladamente. Dotado de un gran “ojo clínico”, sus presunciones diagnósticas iban más allá de la simple mención del diagnóstico, pues siendo muy sensible al aspecto social y las circunstancias que particularmente envolvían a cada paciente, se preocupó siempre de este particular cariz, así como de sus implicancias en el pronóstico respectivo.

Impulsó en el Centro Médico Naval la creación de la Unidad de Psiquiatría Infantil. Asimismo, convencido de que la psiquiatría debe practicarse con otras disciplinas, en un enfoque de psiquiatría de enlace, promovió la participación de los psiquiatras y psicólogos en otros servicios, tales como las Unidades de Nefrología (pacientes crónicos y candidatos a trasplantes), Ginecología y Obstetricia, así como el apoyo a la sala en donde se brindaba tratamiento a pacientes con tuberculosis, entre otras actividades. También impulsó la creación del Departamento de Apoyo Psicológico al Personal del Frente Interno, dedicado a las actividades de selección, prevención y asistencia en la salud mental para aquellos miembros de la Institución que se encontraban luchando contra la subversión en diferentes puntos del país, lugares en donde él también estuvo presente.

Considerado como un leedor más que un lector, disfrutaba enfrascarse no solo en verdaderas disquisiciones clínicas, pero también políticas, cuando no filosóficas, con las que podía mantener aglutinados al grupo de los psiquiatras asistentes a su alrededor, especialmente en algún momento de descanso en el servicio o a la hora de la salida de la jornada de trabajo. Pero esto no resultaba extraño para los que le conocían, pues habiendo sido profesor de muchas promociones, casi

todos sus médicos asistentes habían pasado por sus manos durante su formación y podían recordar sus clases magistrales, en las que abordaba algún tema bajo perspectivas diversas, o la visión de algún trastorno con sus diferentes aristas, de diversa índole, corriente o doctrina. Así, analizaba, razonaba, reflexionaba, o investigaba algún tema de interés, fomentando, promoviendo y favoreciendo la exégesis y la eiségesis médica. Algunos de sus libros favoritos fueron “1984”, de George Orwell, “Cuentos”, de Jorge Luis Borges y “La física de lo imposible”, de Michio Kaku.

Asistió y participó en una serie de eventos concernientes a la psiquiatría militar y civil, dentro y fuera del país, y a pesar de su pase al retiro, continuó laborando en la docencia universitaria, actividad a la que le dedicó cuarenta y dos años de su vida; también fue coautor del Manual de Psiquiatría “Humberto Rotondo”, conjuntamente con los ilustres psiquiatras A. Perales, M. Zambrano y A. Mendoza, cuya primera edición salió a la luz en 1991. Don Gustavo Vásquez-Caicedo tuvo una participación bastante activa en la Asociación Psiquiátrica Peruana, de la que fue vicepresidente (1990 – 1992) y presidente (1992 – 1994), y también fue secretario regional para el Caribe y los Países Bolivarianos, de la Asociación Psiquiátrica para América Latina (APAL) durante los años 1994 y 1996.

Infatigable y ejemplar luchador, excelente clínico y gran maestro, don Gustavo Vásquez-Caicedo partió de este mundo en el mismo lugar en el que entregó y al que dedicó gran parte de su vida, el Centro Médico Naval, el 7 de noviembre de 2019.